

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 520

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 17 Agosto de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

En línea de guerra

LA UNION FRANCO - BRITANICA

Por César FALCON

Es justo que tanto Francia como Inglaterra le den a la visita de los reyes ingleses en París el carácter de una fervorosa manifestación de amistad y solidaridad de los grandes países democráticos. También es justo que todos los pueblos libres, y el español en primer término, se feliciten de un acontecimiento que viene a reforzar la unión de las democracias y a incrementar las fuerzas defensivas de la paz.

Naturalmente, la visita del rey Jorge VI y de la reina Isabel trasciende de un acto social a un suceso de gran alcance político. Los gobernantes de Francia e Inglaterra han aprovechado la oportunidad para exhibir ante el mundo la unión de ambas naciones y completar, en conversaciones privadas, los acuerdos que hagan más efectiva en el futuro inmediato, la actividad internacional combinada de Francia e Inglaterra contra los peligros que en estos mismos momentos amenazan a Europa.

Los acuerdos adoptados aun se mantienen, como es natural, secretos. Pero la situación actual no sirve de índice para intuirlos. Francia e Inglaterra están hoy muy preocupadas por las amenazas que soplan de Berlín y de Roma sobre las fronteras de Checoslovaquia y las tierras españolas. El fascismo fracasadas sus maniobras diplomáticas para ganarse la indulgencia británica, recurre de nuevo al chantaje de la guerra y hace sonar estruendosamente las fanfarrias bélicas. Todo el mundo sabe que el fascismo le teme mucho a un conflicto que pudiera enfrentarle de una manera seria con el bloque de las potencias democráticas. Pero en el cálculo de que, en determinadas circunstancias, Inglaterra pueda separarse de Francia y estremecer a Europa con sus amenazas de guerra nada más que para atemorizar a los gobernantes ingleses e ir adelante con la táctica de ganar posiciones

contra Francia y aun contra la propia Gran Bretaña.

Sólo la certeza de que Francia e Inglaterra están resueltas a oponerles sus fuerzas unidas, puede impedir que continúen desarrollando sus planes de agresión. Cada día tiene que hacerse en todos los hombres honrados y demócratas, más profundo e inalterable el convencimiento de que la espantosa matanza que el fascismo prepara, no puede ser evitada sin la unión de todas las fuerzas de la democracia y del progreso. Está muy bien que las dos grandes naciones democráticas de occidente unan sus esfuerzos y aprieten filas. Pero aun esto es insuficiente. Los artículos que el ex-ministro del Aire francés, Sr. Pierre Cot, está publicando actualmente demuestran sin equívocos cuál es el equilibrio de las fuerzas militares de Europa. De sus informaciones se deduce que Francia e Inglaterra no pueden por sí solas, desplazar la potencia precisa para asestarle a los agresores fascistas el golpe decisivo que es necesario asestarles si desencadenan la hecatombe. Es necesario para ello contar con el poder, verdaderamente fabuloso de la Unión Soviética, con las armas de Checoslovaquia y, claro es, con la República española y los demás pequeños países democráticos. La política de salvaguardia efectiva de la paz, de contención del fascismo tiene que ser, por tanto, la política de unión estrecha y firme de todas las democracias en una acción común. En este sentido, la unión de Francia e Inglaterra es un primer tramo de este proceso cuya línea debe continuar hasta el fin, arrojando valientemente sus consecuencias, las cuales incluyen, en primer término, la defensa de los derechos del pueblo español y de la independencia de España.

No se trata, como puede suponerse, de la exclusiva unión mili-

España estaba allí

Los discursos pronunciados en París por el presidente Lebrún y el rey de Inglaterra, contienen numerosas alusiones a las ideas democráticas y liberales que inspiran las constituciones de los dos grandes pueblos del Occidente europeo. Frente a los totalitarismos que niegan el *self government*, el principio de la autodeterminación individual, la libertad y la igualdad de los seres humanos, han querido los gobernantes franceses y británicos proclamar reiteradamente su fe en los ideales que hicieron la grandeza de sus respectivos países. Detrás de Jorge V., heredero de los Oranges holandeses, detrás de Lebrún, representante de las doctrinas inmortales del 89, se agolpaban, espiritualmente, centenares de millones de anglo-sajones y de latinos que siguen creyendo lo que creyeron sus padres. Al levantar su copa el soberano de Albion, los huesos de Cromwell y de Hampden debieron estremecerse en sus tumbas. Al levantar su copa Lebrún, los huesos de los convencionales debieron estremecerse igualmente en las suyas. ¿Figura retórica? Desde luego. El

Más importante es la unión política, la unión de los pueblos. Claro que en este aspecto lo más importante es la labor unitaria de los partidos y organizaciones populares. Son éstas las que deben forjar, con la rapidez que las circunstancias exigen, la unión nacional e internacional para la lucha contra el fascismo. Tan venturosa, por tanto, como la visita de los reyes ingleses a París, es la conferencia internacional celebrada en el mismo país. Es un paso gigantesco de la solidaridad democrática internacional y hasta donde sus decisiones y sus actividades lleven a cabo el anhelo de la acción común nacional e internacional de las fuerzas democráticas, se logrará frustrar los trágicos designios de los agresores fascistas, y puesto que España será el punto central de sus debates, secundar con verdadera eficacia la gloriosa defensa de nuestro suelo y de la libertad del mundo que, con un heroísmo legendario, sostienen hoy nuestras armas en todos los frentes de combate.

mundo moral y el mundo físico son distintos. Pero hay entre ellos una misteriosa relación, que no podemos comprobar con el testimonio de los sentidos corporales, más que, sin embargo, se nos aparece clara y franca en muchos momentos memorables de nuestras existencias.

España, oficialmente, estaba ausente en las mesas del banquete del Eliseo. Nadie aludió a ella. Entre las flores y las luces y la plata cincelada y los espejos y las damascadas mantelerías y los trajes de *frac* y de *soirée* y los uniformes y las condecoraciones y los manjares exquisitos y el burbujeo del helado champagne, era difícil evocar el espectáculo de nuestras ciudades bombardeadas, de nuestros pueblos borrados del mapa, de nuestros campos cambiados en paisajes lunares, del millón de muertos de la tragedia nacional.

Y no obstante, España estaba allí. Estaba porque se le aludía. Estaba porque su sacrificio de dos años había hecho posible la fiesta magnífica. Estaba porque se viene batiendo para que no sean barridas las libertades democráticas. Estaba porque ha aceptado, sencilla y bravamente, entre la cobardía universal, la misión hercúlea y sublime de atajar el paso de la Barbarie.

La civilización, que es paz y progreso ordenado, bienestar y armonía, supresión del dolor y de la miseria, culminaba en el banquete del Eliseo. ¡Cuan bella surgía entre los esplendores del Protocolo!...

Pero a algunos centenares de kilómetros de allí, tronaba el cañón y volaban los aeroplanos sobre las ciudades inermes, arrojando bombas, asesinando ancianos, mujeres y niños, destruyendo hospitales y obras de arte.

¿Y qué son unos cientos de kilómetros en esta época de rapidez, en que las distancias ya casi no existen? Nada o poquísimo.

París, aquella noche, estaba maravilloso de luminarias. Gozaba la alegría de la Entente cordiale. Veía en la regia visita la afirmación de una solidaridad internacional precisa para sus seguridades fronterizas.

¿No pensaba, siquiera un poco, en que esas seguridades fronterizas, son amenazadas por los cañones y los aerodromos pirenaicos de la Cipayolandia italo-alemana que tiene a Kindelán como verbo?

Dos años de milagros La tableta de chocolate

Por Fabián VIDAL

Por Elias Ehrenburg

Se cumplieron dos años. Y la República sigue defendiéndose. Y resistiendo a los ejércitos y flotas de tres naciones, dos de ellas poderosísimas. Y disputándose palmo a palmo la independencia del suelo nacional.

En estos dos años, los más trágicos de nuestra historia, murieron un millón de españoles, Centenares de ciudades, pueblos y aldeas fueron destruidos parcial o totalmente. La riqueza colectiva sufrió una aterradora disminución. Fábricas destruidas, minas anegadas, vías de comunicación destrozadas, vegas trocadas en paisajes lunares, prueban que por ellos pasó la guerra de invasión, la guerra totalitaria, la guerra que no separa al inerme del combatiente, la guerra que confunde a los pueblos y a los Ejércitos y a los frentes con las retaguardias expectantes y pacíficas.

Al cumplirse el segundo aniversario de la absurda militarada de Julio, comienzo de la catástrofe que se abatió sobre nuestro suelo, ¿no han sentido remordimiento los culpables?

Una noche, desde la Radio de Sevilla, Queipo de Llano, que sin duda estaba más bebido que de costumbre, dijo: «Si nosotros hubiésemos sabido las consecuencias que iba a tener el movimiento, es muy posible que no lo hubiésemos intentado.»

Desde luego, ellos, los generales, los terratenientes, los grandes de España, el elemento eclesiástico, los viejos caciques, todos cuantos veían en la República una amenaza contra sus privilegios seculares, esperaban que el pronunciamiento organizado sería una repetición del que estallara el 13 de Septiembre de 1923. Contaban o creían contar con la oficialidad, la policía, la guardia civil, el cuerpo de seguridad, la escuadra, la diplomacia, y parte de la magistratura. Les sobriaban los millones. El Estado republicano veríase desarmado contra el ataque. El pueblo, sorprendido, asombrado, dividido, sin elemento de lucha, sólo podría oponer una débil y caótica resistencia.

Sin embargo, es indudable que ya abrigaban el propósito de traicionar, de entregar la patria al extranjero. El viaje de Sanjurjo a Berlín y el de Goicoechea a Roma fueron el antecedente de la intervención italoalemana. Estaban convencidos de que impondrían a la

exasperación popular. Pero querían asegurarse contra todos los riesgos. ¿Y si, por capricho del destino, les fallan alguno de los resortes revolucionarios? El recuerdo del 10 de Agosto no les dejaba dormir.

A los veinticuatro meses, España es un conjunto de ruinas y rementerios. Y no hay en todas sus provincias una siquiera, que no tenga que llorar pérdidas de vidas o de intereses. La desgracia hirió a altos y bajos. La muerte no se cuidó de las diferencias de clase. Todos lloran desde el Pirineo al Mediterráneo.

Y los ricos que viven en la zona oficialmente rebelde, se preguntan, perplejos, si no hicieron un disparate enorme al apoyar la sublevación de los militares. Porque su condición actual es muy inferior, en la realidad, a la que tenían bajo la República. Esta se mostraba respetuosa, cortés, tímida en las reformas, pacata casi. Huía de las exageraciones y se horripilaba cuando se veía acusada de demagogía. Ponía todo su conato en proceder con blandura, corrección y moderación singulares. Y los desengaños y las ingratitudes no la hacían rectificar.

Sólo pedía a los privilegiados que cedieran, de buena voluntad una parte pequeña de sus bienes sociales y físicos. Y se comprometía, en pago, a garantizarles el libre y tranquilo disfrute de los otros. Si hubiera habido, entre esos privilegiados, no ya sentimientos generosos, sino un poco de inteligencia, se hubieran apresurado a facilitar la obra del nuevo régimen y a considerarlo y servirlo. Pero, egoístas hasta el absurdo, torpes, crueles, orgullosos, se revolvieron furibundos contra el sistema político que pretendía, por medios legales, hacer algo menos ricos a los ricos y algo menos pobres a los pobres. Y no pudiendo vencerlo con las armas del Derecho, buscaron en los cuartos de banderas y en exóticas y lejanas carcellerías, los hombres y los recursos que debían derribar a la República. Y los encontraron ¡ay!

Pero la República no se dejó derribar. Y lleva dos años de realizar heroicos milagros.

Visado por la censura

En la vida de los pueblos, lo mismo que en la vida de los hombres, no creo en el cálculo. Creo en los sentimientos. Cuando los italianos, que todavía ayer gritaban «fuori tedesci», gritan «viva Hitler, no creo en ellos. Pueden gritar fuerte, pero es poco probable que en una hora difícil se ayuden unos a otros.

Creo solamente en los sentimientos. Cada pueblo es un poco Don Quijote y esto es la prueba de su inmortalidad.

¿Qué era España para mí país? Una tierra lejana y extraña. Otro extremo del continente. Pero he aquí que todo cambia: grandes pasiones, grandes sufrimientos dan a luz nuevos sentimientos.

Antaño, en la vieja Rusia, algunos centenares de hombres estuvieron enamorados de España.

Ahora he visto en las fábricas, de Moscú trabajadoras jóvenes con la gramática española delante. Una me dijo:

—«Quiero hablar el idioma que hablan las mujeres de Madrid.»

Han llegado a Moscú varios centenares de vehículos de los clásicos españoles, —noble regalo de la República española al pueblo soviético. — El amor ha penetrado también en las salas secas de las Bibliotecas. En la calle había una cola de hombres que iba a admirar los viejos libros españoles. En la fábrica «Stalin», en el «Círculo Español», los mecánicos, los cinceladores, los ajustadores han leído las novelas de Lope de Vega y de Quevedo.

He hablado por teléfono con Moscú. Me han dicho que el 18 de Julio 20.000 hombres concurren a la velada de arte español. Se cantaron canciones del compositor Gustavo Durán que en aquellos momentos llevaba al combate las agueridas divisiones de la República. Allí se han leído los versos de un combatiente joven, con la garganta perforada y un rostro inspirado: Aparicio.

Nosotros queremos todo lo que procede de la magnífica España: su virilidad, su arte, su historia, su porvenir.

Fué en la reunión de un Kioljos. Los Kioljosianos decían:

—«Queremos enviar a los niños de Alicante cien corderos...»

¿Cómo han sabido este nombre extraño y sonoro? ¡Alicante!

En el tranvía de Moscú montan los niños españoles. No saben ha-

blar ruso. Se repetían para ellos todas las palabras cariñosas de nuestro idioma, pero ellos no comprendían. Entonces todo el mundo sonrió para ellos. Un chico de unos seis años, al mirar a una mujer que se sonreía, se ha acercado confiadamente a ella y la mujer se ha ruborizado de alegría. Madre rusa, feliz de sustituir por un minuto a la lejana madre del moreno Pepe.

El amor de mi país por el vuestro, como todo amor, es desinteresado. El pueblo ruso ha conocido en su historia demasiado dolor para no sentir lágrimas en sus ojos al ver las fotos de las ruinas de Barcelona y Madrid.

El pueblo ruso ha combatido demasiado tiempo y con demasiada pasión por el derecho de respirar, por el derecho de vivir; por la verdad, para no comprender estos dos años brutales y magníficos de España.

Habéis dado tanto al mundo desde el Cid Campeador hasta los héroes del Ejército de Levante, que el mundo tiene una deuda con vosotros. Pero no es que nosotros paguemos sencillamente una deuda: no contamos las deudas. Queremos, como sabemos querer y miramos con nostalgia el mapa, el mar ancho y azul que separa nuestros países.

Creemos en vuestra victoria, como creemos en la vida; como creemos que los niños van a crecer y los campos a llenarse de espigas; como creemos en el porvenir.

Una mujer rusa, cuando salió de Moscú, metió una tableta de chocolate en mi maleta:

—«Se lo das en España, a los niños.»

He encontrado esta tableta en Barcelona. Fué en una calle estrecha, donde había muchos niños, niños enfilados por los «héroes» de la aviación italiana. Pensé:

—La tableta es pequeña...

Elegí dos chicos y esperé hasta que se quedaron solos. Entonces les di el chocolate. Pero ellos llamaron a un camarada y dividieron el chocolate en once pequeñísimos trocitos. Me avergoncé. No había comprendido lo magníficos que son estos niños. Con mi experiencia de una larga vida me encontré mezquino, cosa que no eran los corazones infantiles.

Lo cuento para declarar, una vez más, mi amor a España. ¿Puede perecer un pueblo que tiene tales niños?...

La campaña antijudía

por J. DIAZ FERNANDEZ

Del respeto que puedan sentir los fascistas por la tradición, la cultura y las costumbres de aquellos pueblos que pretenden invadir, da una idea bastante exacta el fascismo racial que caracteriza a las ideologías totalitarias. La contraposición de arío al semita, por suponer que aquel está dotado de cualidades superiores, mientras éste constituye una especie de subproducto humano, es ya una manifestación inequívoca de despotismo y de soberbia. Ahora que Mussolini se ha unido a Hitler en la lucha contra los judíos, como si el eje Roma-Berlín exigiese cada día nuevos desmanes, es interesante señalar las contradicciones de una teoría que los nazis han fabricado exclusivamente con fines imperialistas.

Antes de que los dos dictadores establecieran esta alianza siniestra que llevará al mundo entero a una catástrofe sin precedentes, el duce recusaba el racismo alemán con un gesto desdenoso e irritado. «Cuando los germanos no eran más que unos bárbaros—llegó a decir—Roma ofrecía a la humanidad una civilización en plenitud». Le indignaba que los conductores de la «nueva Alemania» pretendieran erigirse en árbitros del universo y definidores del superhombre. Porque Hitler, Klein, Rosenberg, evangelistas del racismo alemán, tratan de demostrar que todas las conquistas de la cultura humana se deben a la raza escandinava, antecedente directo de la germánica, mientras los grupos semíticos u orientales constituyen la negación de esas cualidades egregias. Claro está que admitida esa tesis los romanos quedan en una situación de manifiesta inferioridad. Fueron los alemanes los que engendraron la grandeza de Italia presentándole una civilización. El desarrollo de esta idea nos explicará quizá la inconcebible subordinación del fascismo italiano al nazismo alemán que Mussolini había rechazado en su buena época de perdonavidas internacional, después de el «putsch» de Austria y de la frontera sobre el Brenner, el Duce parece haberse convertido en su vasallo incondicional del semidio muniquense. Por si esto fuera poco, ahí está el nuevo edicto contra los hebreos que la prensa italiana ha hecho fijar escandalosamente como pretexto de la política racista del flamante imperio.

Algún periódico francés ha re-

cordado que los financieros de Mussolini han sido los grupos hebreos, y que hay fascistas significados que llevan en sus venas sangre de los descendientes de Sem. ¿Pretenderá Mussolini seguir el camino de Hitler despojando a los judíos de Italia de sus bienes y caudales como una fórmula providencial que remedie la crisis financiera del fascismo? No creemos que una medida de esta clase influya gran cosa en la situación catastrófica de las finanzas italianas. Más bien habrá que llegar a la conclusión de que el despojo se intenta por un principio que hace inseparable al fascismo de los ataques sistemáticos al derecho y la libertad después de lo que está ocurriendo en Alemania con la campaña antihebra, vergüenza de la civilización, ejemplo monstruoso de la barbarie legalizada, esta actitud de Italia proclama sin lugar a dudas que los Estados totalitarios intentan devorar aquellos pueblos que por ser inasimilables permanecen a lo largo de los siglos proclamando la autenticidad de su fuerza. Por las conquistas de la civilización política Europea parecía haber llegado a superar estas supersticiones y prejuicios de raza solo concebibles en las oscuridades de la vida trivial. He aquí, sin embargo, que toda una política de dominio y expansión reivindica las formas más siniestras de la barbarie medieval, desde el «gheto» a la muerte con hacha.

Ya es hora de que el pueblo israelita, diseminado por toda la tierra, acepte la lucha en el plano de las realidades indeclinables, tal como la plantea el fascismo. Los judíos han de afrontar ahora el dilema de Hamlet, «ser o no ser». Si les es imposible rectificar el determinismo biológico, tendrán que lanzarse a defender el sagrado derecho a la vida, que no es una concesión graciosa de los hombres, sino una expresión del propio ser moral que no pueden destruir adictos ni decretos. Grande es la fortaleza de los hijos de Israel, victorioso bajo todos los cielos, árbitros a veces de la riqueza y de la ciencia. Si en efecto existen los «judíos sin dinero» de que nos habla Michel Gold, desarraigados y suicios en los arrabales, la raza a dado también a los opulentos capitalistas que hacen vacilar a los jefes de Estado y mantienen el equilibrio de una sociedad que lleva dentro su

TRAS LA CUMBRE DE LA VIDA

DE MI VIEJA CARTERA

Por Antonio ZUZAYA

La soledad del anacoreta no es la del investigador. Renuncia el primero a la sociabilidad, se desinteresa de los ideales humanos, se encierra en la torre de adobes, para no compartir con sus hermanos penas, trabajos, aspiraciones, responsabilidades y esclavitudes. Es, simplemente, un egoísta, que finge renunciar a todos los placeres terrenos o verdaderamente los renuncia, pero en vista de las dichas y excelsitudes de ultratumba. También gusta de la soledad el investigador, pero para trabajar en provecho de la raza humana, para redimir a los que padecen persecución, para aliviar la miseria ajena, para que el rebaño se transforme en legión de ciudadanos conscientes y libres. En un caso la soledad es grosería y en el otro exquisita depuración. Se puede estar solo en el huerto de Getsemani pensando en el sacrificio por la redención del género humano. No es lo mismo encontrarse solo pensando en todos que vivir entre todos pensando únicamente en uno mismo. La condición de la soledad, para que sea enaltecedora y noble es que sea consagrada al bien colectivo. Un egoísta nunca será más que un egoísta, aunque bulla entre la muchedumbre y desgaste sus coderas, rozándolas con las de los alborotadores y ambiciosos de todas las raleas.

**

Dupuis, en su obra «Origen de todos los cultos», demuestra que el miedo insuperable a un Poder infinito e implacable ha motivado los

Leed RENOVACION

propia muerte. ¿Es preciso que estos formidables conquistadores del poder y del mando permanezcan indiferentes a la persecución que el fascismo desencadena contra la raza? La hora de la solidaridad pasiva con las democracias ha terminado ya. Lo que se exige ahora es la lucha activa contra los regímenes totalitarios para que el mundo ofrezca soluciones de convivencia humana y de colaboración recíproca. De lo contrario, pronto caerían los hombres de buena voluntad de un lugar sobre la tierra donde poner sus plantas. Las democracias no rechazan a los judíos; al contrario, solicitan su ayuda, les reclaman una acción eficaz y enérgica para vencer a los enemigos del derecho y de la paz. Los pueblos proscritos tienen ahora ocasión de acogerse a las banderas de la fraternidad universal que flotan al viento de las tempestades actuales.

sacrificios en todos los lugares y en todas las épocas. Se trató siempre a los dioses, como a los reyes cual a hombres poderoso, de quienes se esperaba o se temía algo definitivo. Era la Religión un comercio por cambio y todas las plegarias, como todos los votos, interesesados. Un dios vengativo a quien había que calmar con sangre fué el Ming-Tang de los chinos, cual lo fueron el Mithra de los persas, el Osiris de los egipcios y aún el Jehovah de los hebreos. La civilización fué cambiando únicamente la condición de las víctimas, que fueron primeramente doncellas y niños, luego esclavos, más tarde animales y, por fin, símbolos; pero el sacrificio subsiste. En la Misa católica se consagra la sangre de un Hombre-Dios, que dió su vida para redimirnos y sobre las aras de los creyentes, persiste siempre alzado el cuchicho de Abraham.

Se comprende que los antiguos druidas sacrificarán vírgenes a Heso, como los aborígenes mejicanos a Vitzl-putzli y que los fanáticos hindues se arrojasen bajo las ruedas de los carros de Janengah. Se tenía de las divinidades una idea bien pobre y mezquina y no se las podía imaginar sin las pasiones y miserias humanas; si se las ofendía, menester era que el desagravio fuese tan ejemplar como hubiese exigido un caudillo godo, un cacique negro de los trópicos o un feroz déspota de las estepas siberianas. Ser religioso dogmático ha acabado y acaba siempre por sacrificarse y sacrificar.

**

La actual civilización industrial es corruptora y su desmoronamiento actual tan ruidoso y trágico que nadie, ni aún el varón más perspicaz, puede prever el alcance de la transformación que se realiza. La vida que hemos llamado civilizada a envilecido los hogares y ha deslumbrado torpemente a las hembras, mostrando ante sus ojos los deslumbramientos de un vaho y necio fausto de una constante sacudida espasmódica. Y esa civilización ha acabado por arrojar sobre las mujeres indefensas las bombas de los aereonuevos.

La guerra brutal, sanguinaria, traidora, sin precedentes de maldad, es consecuencia de toda una falsa orientación mental, que ha antepuesto el egoísmo a la abnegación, los espasmos medulares a las plácidas delectaciones del cerebro, las celdas sombrías de las urbes a las soleadas estancias campesinas, las joyas a las frutas, los trapos a los hijos. No será restablecida la paz hasta que la maternidad y los hombres comprendan que la más alta fórmula de progreso es la degradación del luchador de oficio y la del mercader acaparador de riquezas y el enaltecimiento de las mujeres.

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

La U. G. T. ante su cincuenta aniversario

A todos los militantes de la U. G. T. y a la opinión pública

Hace cincuenta años, un hombre, Pablo Iglesias, el de más acusada personalidad Marxista dentro del movimiento obrero español, fundó con la colaboración valiosa de otros, el Partido Socialista Obrero Español. Profundizando en la esencia viva de la filosofía Marxista, pensó en que la realización práctica del sistema económico preconizado, como medio único de satisfacer las necesidades generales del proletariado, no podía conseguirse sino se interesaba en la difícil y arriesgada labor de hundir el sistema capitalista, a todo el proletariado. Para un partido obrero que acomete la empresa de cambiar la estructura secular de la sociedad capitalista, adoptando los modos y formas del pensamiento Marxista, era cuestión fundamental apoyar su actuación política, en una fuerte base sindical que asegurara la realización de los postulados sociales convenientes al proletariado. He aquí pues, el instante en que nace la UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA. Con escaso núcleo de trabajadores, pero con unos directivos del temple de Pablo Iglesias, José Mera, García Quejido, Jaime Vera, Juan J. Morato, Gómez Latrre, Francisco Mora, Antonio Atienza y otros, de recia inteligencia y espíritu firme y sereno; frente a todos los riesgos evidentes de herir con una idea profundamente revolucionaria el corazón de la sociedad burguesa, pero con una esperanza ciega puesta en los ideales de emancipación de la clase trabajadora. Calumnias, atropellos, encarcelamientos, fueron los resultados de los primeros pasos. Nada arredró el espíritu de lucha de estos caballeros del ideal que marchaban siempre de frente y en orden de combate. Había que conseguir una organización obrera fuerte, que removiera en su día los cimientos de las oligarquías encaramadas en el poder y nada podía detenerles en el glorioso camino de salvar al proletariado.

Fué en el año 1917, cuando la UNION GENERAL DE TRABA-

JADORES, creyéndose en disposición de asestar un duro golpe al poder monárquico, se lanzó a un movimiento revolucionario que costó el encarcelamiento a hombres tan prestigiosos como Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Anguiano y otros muchos que lucharon con entusiasmo en aquella gesta revolucionaria. No se hundió la organización y el fervor que electrizaba a todos los hombres de la UNION permitió seguir trabajando. La Monarquía como sistema de Gobierno, era el mayor obstáculo que había que vencer, para colocar al proletariado en situación de transformar la sociedad y con esta visión se organizó el movimiento revolucionario de Diciembre de 1930 donde Galán y García Hernández encontraron su muerte gloriosa. Fué este movimiento el último golpe que debilitando de tal manera los resortes que aseguraban la vida de la Monarquía, hizo posible la instauración pocos meses después de la República. Así luchó la UNION GENERAL DE TRABAJADORES, fuertemente unida e inspirada por los hombres del Partido Socialista Obrero Español, en una época terriblemente dura que culminó consiguiendo uno de los objetivos principales del proletariado en lucha contra el capitalismo.

En la República, conseguida la libertad que suponía la instauración de este sistema de Gobierno, la U. G. T. se dedicó a hacer una revolución silenciosa a través de las Casas del Pueblo, educando a los trabajadores, esclareciendo sus problemas, acostumbrándolos a moverse disciplinada y libremente, formando su conciencia revolucionaria para enfrentarse con el porvenir. Y cuando la República fué cediendo ante el empuje de las derechas confabuladas para adueñarse de la situación, cuando la clase trabajadora iba sintiendo en su espalda el latigazo del señorito embravecido y los jornales especialmente en el campo caían de una manera vertical, la UNION GENERAL DE TRABAJADORES, declaró en 5 de

Dirrección General de Abastecimientos
DELEGACION PROVINCIAL
JAEN

A los fabricantes de jabón de esta provincia

Se requiere a estos industriales para que en el término de OCHO DIAS comuniquen a esta Delegación—de acuerdo con la Orden del Ministerio de Hacienda y Economía, fecha 7 de Enero (Gaceta del 13), en su apartado 1.º—lo siguiente:

Declaración jurada de las existencias de jabón que tengan en su fábrica al 16 del mes actual de Agosto.

Existencia a la misma fecha, DE SOSA, explicando las causas que han motivado no haber elaborado el jabón comprometido con la Oficina del Aceite y este Organismo.

Es obligatorio, el facilitar estos

Junio de 1934, la huelga campesina frente a la reacción encaramada en el poder. En esta fecha gloriosa, dos mundos incompatibles se alzaron frente a frente y todo el calvario de persecuciones que siguió a la huelga, lejos de hacer retroceder a la UNION GENERAL, le sirvió de estímulo y acicate, como compromiso de honor, para en Octubre de 1934 demostrar a la reacción española, que la República era consustancial con el proletariado y que sólo a la democracia correspondía su dirección. Así, el magnífico movimiento revolucionario de Octubre sirvió para tensar los ánimos y acentuar con más intensidad el pensamiento colectivo de ganar la batalla definitiva y, en una fecha de honda significación histórica, 16 de Febrero de 1936, la clase trabajadora líquida un período de predominio oligárquico, que le sitúa en el camino amplio y seguro de su total emancipación.

Llegó el movimiento subversivo y el mundo sabrá y la historia recogerá, lo que la UNION GENERAL DE TRABAJADORES ha hecho en favor de la Democracia. Una historia de cincuenta años al servicio de la Libertad. Cincuenta años, al término de los cuales una guerra cruel dirigida por el fascismo quiere cerrar con broche de sangre aquella historia, mas esta organización vieja y fuerte nos da la nota de seguridad en la victoria del pueblo. Y frente a una hora difícil, la UNION GENERAL DE

NOTA DE INTERES

Esperamos de nuestros abonados se sirvan comunicarnos las deficiencias que observen en el reparto, para subsanarlas, ya que todas ellas son involuntarias.

casos, aún cuando no contaran con existencias de ellos.

Adviértese que pasado el plazo indicado, sin haber atendido este requerimiento, se considerará COMO OCULTACION y sancionados con las penas que fijan las disposiciones en vigor, a aquellos fabricantes a quienes se encontraran existencias de los mentados artículos.

Jaén 16 de Agosto de 1938.—El Delegado Provincial, *P. Cano Abetenda*.

TRABAJADORES DE ESPAÑA, al cumplir sus cincuenta años de vida, dice: Es este un momento de durezas y abnegaciones. Todos los partidos y organizaciones sindicales deben permanecer unidos frente al enemigo común. Que nadie flaquee ante el deber. Cada minuto que perdamos, alejamos nuestra victoria. Lo mejor de la juventud de España está en las trincheras. Fijos en ella están los ojos del Mundo, llenos de asombro. Fijos también en ella los cañones que ladrarán como perros. ¡Seamos dignos de ellos! Allí está España palpitando herida y ellos defendiéndola cara a las balas. ¡Seamos dignos de ellos! Que no tiemble un trazo más, ni se detengan las herramientas que hieren la tierra para hacerla más fecunda, ni los volantes que mueven vertiginosamente las máquinas para producir más. Que cada uno en su puesto geste espléndidamente su hora de historia, aunque vuele la muerte sobre nuestras cabezas. Que en cada conciencia y en cada corazón martillee constantemente esta convicción: ¡Antes que vencidos, muertos! La independencia de España lo exige y nuestros hermanos caídos por la libertad lo reclaman.

¡Viva la Unión General de Trabajadores de España!
¡Viva la República!

Por el Secretario Provincial de la Unión General de Trabajadores,
LA EJECUTIVA